

TIC y Futuro

Opinión



**Miguel
Ramírez**

Decano del Col·legi Oficial D'Enginyers Telecomunicació.
Catalunya. (COETC)

Si el futuro fuese una enfermedad, la planificación sería la medicina. En las TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación) la velocidad de avance nos ha hecho entrar en una especie de pánico escénico que nos provoca una parálisis en cuanto a predicciones se refiere. El miedo a la equivocación, acrisolado por los errores cometidos en años pasados -todavía pagamos las famosas "punto-com"- nos hace vivir en un perpetuo *carpe diem* y predicciones de temporada.

Las consecuencias del miedo son la falta de planificación, que nos trae a su inseparable compañero: la improvisación, el decidir sobre el terreno.

Sin embargo, si le preguntamos a alguien de nuestro sector si cree que se deben gestionar las TIC como los Tercios de Flandes, asombrado nos contestaría que no, que hay que planificar... para convertirse en líderes, coletilla sempiterna ante cualquier evocación del futuro.

Las predicciones conllevan inherentemente un riesgo pero

recordemos que quien no tiene rumbo no va a ninguna parte.

En nuestro sector probablemente todos estaríamos de acuerdo en algunas predicciones, tan de acuerdo que, a veces, las consideramos como hechos:

- Necesitaremos más ancho de banda.
- La movilidad será obligatoria en el acceso a las aplicaciones.
- El cobre no soportará 100 Mbs a 4 Km.
- Con una estación base no podremos ofrecer 100 Mbs a miles de personas en un radio de algunos Km.

Si aceptamos esto, aceptaremos también que la tecnología de las redes cambiará, que la arquitectura cambiará y que, hasta dónde sabemos, las redes presentarán puntos activos, sean nodos o estaciones base o antenas, con una densidad mucho mayor que la actual.

La densidad de puntos de presencia de los Operadores obligará a la ocupación de espacio público y al establecimiento de reservas de dominio o derechos de paso y uso en la propiedad privada.

Entrando en la planificación del futuro, planificar es, en este caso y como mínimo, establecer las reglas del juego para el despliegue de las nuevas redes.

Los Operadores tienen un legítimo derecho de aspirar a:

- planes de negocio saneados, que el retorno de sus inversiones se produzca dentro de un período razonable.
- entorno legislativo y reglas sobre la competencia claras, conocidas y estables.

La Administración tiene varios retos :

- el despliegue de redes debe de producirse dentro de unas normas de respeto medioambientales, considerando la estética como una característica del ambiente urbano.
- facilitar el crecimiento de la riqueza de la sociedad a la que sirve. Las TIC, el llamado hipersector, por su presencia en todos los demás, sabemos que no sólo serán una necesidad sino que se están convirtiendo en una poderosa herramienta competitiva.
- procurar que ningún sector social se quede descolgado, estableciendo cuál es el mínimo conjunto de posibilidades de acceso a las TIC que debe ponerse a disposición de todos los ciudadanos.
- Impulsar el sector desde su propio autoconsumo.

En situaciones de *impasse* (callejón sin salida, dificultad),

como la actual, en la que todo el mundo sabe que algo debe hacerse pero que sólo se realizan diagnósticos y se obtienen medidas y ratios que constatan nuestro retraso en la incorporación de las TIC, mi opinión es que a falta de un liderazgo desde el mundo empresarial, que debería ser objeto de un análisis detallado, es la Administración la que debe mover ficha impulsando la realización de un Plan Técnico nacional que fije las infraestructuras que queremos tener y estableciendo las condiciones adecuadas para su implantación, Los Operadores pueden decidir entrar en el despliegue de las mismas o esperar a que Operadores Neutros de Infraestructuras tomen su relevo.

Únicamente, desde un consenso en las reglas de juego, y con la decidida voluntad de apostar por las TIC como sector estratégico para la España del siglo XXI, tendremos una oportunidad de pasar de ser usuarios del “que inventen ellos” a generadores de productos y servicios TIC, es decir, a generar riqueza. ♦